



programados para comprar y vender con base en varias variables, y podrían haber activado sus mecanismos de venta tras el primer bamboleo en los precios de los acciones después de un avance inusualmente tranquilo. Eso podría significar incluso mayor volatilidad en los próximos días, algo que los inversionistas no han tenido que enfrentar en más de un año de un pacífico recorrido con ganancias récord. Antes del lunes, el índice S&P 500 había pasado por un período récord de tiempo, aproximadamente 400 días hábiles, sin una caída de ni siquiera el 5%.

Para otros analistas la causa que originó esta volatilidad fueron los bonos (a mayor plazo) del Tesoro de Estados Unidos que se mantuvieron a la alza desde que la Fed iniciara la contracción monetario en 2015. Las acciones representan una inversión de mayor riesgo que los bonos, que están respaldados por el Tesoro de los Estados Unidos. Entonces, si los rendimientos de los bonos comienzan a subir, los inversionistas querrán sacar algo del dinero que tienen en las acciones y ponerlo en bonos más seguros. Para este enfoque no hay un horizonte donde aparezca una recesión económica mundial, es un momento de juste y nada más, señalan.

La otra visión, no muy optimista, es que probablemente se está generando una posible recesión y la referencia no es lo que sucedió en el 2008 con la bancarrota de Lehman Brothers. Tal vez un mejor precedente histórico para las condiciones actuales es Black Monday (lunes negro): 19 de octubre de 1987. En este período la Reserva Federal incrementó la tasa efectiva de fondos federales en casi 100 puntos básicos (un punto porcentual), lo que hace que sea más costoso pedir prestado y comprar acciones. En el período previo a octubre de 2008, en cambio, las tasas de interés cayeron bruscamente, lo que refleja un deterioro de la economía. Eso no es el caso ahora, por supuesto, lo que hace que 1987 sea la mejor referencia. Además, en el colapso de 1987 también ocurrió en un período de debilidad del dólar.

En la actualidad son tres los factores que pueden afectar a la economía mundial y son: un excesivo circulante de dólares a nivel mundial; las grandes ganancias de los mercados financieros, y la disparidad del ahorro entre China y los Estados Unidos.

Los bancos centrales de los países desarrollados dispusieron de 6.4 billones de dólares en el período 2007-2017. Este exceso de liquidez permitió mantener cercana a cero la tasa de



interés y con ello enfrentar a la gran recesión. Sin embargo, en el mismo período, el ritmo de crecimiento de la economía mundial captó solamente 2.2 billones de dólares manteniendo un exceso de circulante a nivel mundial de 4.2 billones de dólares.

Este excedente distorsiona los precios de las acciones generando una burbuja financiera-especulativa. Las burbujas financieras especulativas son un fenómeno que se produce en los mercados. Consisten en un aumento progresivo y exagerado del precio de un activo o de un bien, muy por encima de su valor de equilibrio. Este aumento perdura durante meses o incluso años, hasta que se empiezan a producir fuertes fluctuaciones en el precio y finalmente sufre una fuerte caída, que se llama estallido de la burbuja. El estallido de una burbuja financiera puede acarrear quiebras de empresas y crisis económicas -la gran recesión de 2008-2009. El promedio industrial Dow Jones se disparó en un 25%, el S&P 500 aumentó un 20% y el índice Nasdaq, que pesa mucho en tecnología, los eclipsó con un impresionante aumento del 29%. En el 2017 las bolsas de todo el mundo obtuvieron fuertes ganancias y ello explica que se pudiera estar generando una burbuja financiera. Por otra parte, China tiene un ahorro del 47% que prácticamente triplica al de Estados Unidos, el cual se sitúa en un modesto 16%. Además China tiene

activos financieros equivalentes a casi \$18 billones de dólares con \$9 billones en depósitos bancarios (casi la mitad del PIB de Estados Unidos). Con esta base está en condiciones de superar una tormenta financiera. La capacidad china de usar su propio ahorro la protege de riesgos de un alto nivel de deuda exterior, que la haría más vulnerable a la paridad cambiaria o a los inversores extranjeros. Además estará utilizando su ahorro para desarrollar su mercado interno y no para financiar el gasto de los países, especialmente de los Estados Unidos. La abundancia de optimismo es la detonadora natural de la excesiva toma de riesgos, de las burbujas de precio de los activos y, por ende, de las crisis financieras y económicas.

Ante estas dos visiones es de suma importancia ir analizando la evolución de los indicadores económicos a nivel mundial para que permita adelantarnos a los sucesos y poder actuar en consecuencia especialmente en los posibles efectos sobre la tasa de interés y el tipo de cambio que impactan mucho a la economía mexicana.

*** Docente e Investigador del Departamento de Economía de la Universidad de Sonora y Consejero del Observatorio Ciudadano de Convivencia y Seguridad del Estado de Sonora (OCCSES).**